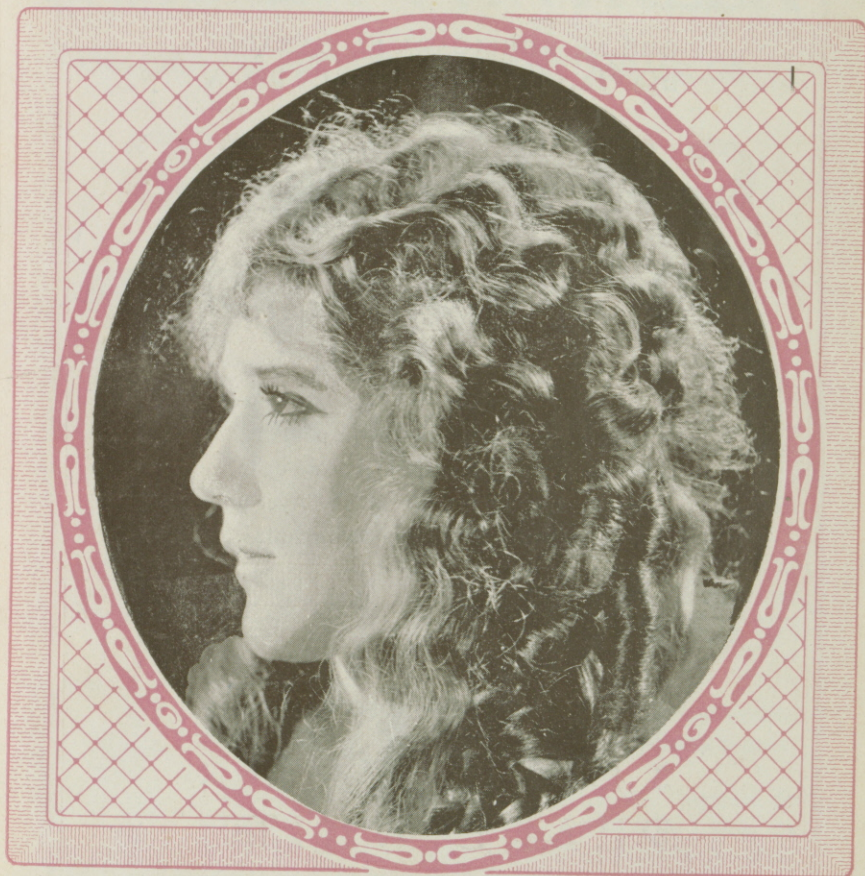


TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



MARY PICKFORD

CUADERNO N.º 4

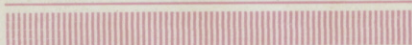
35 CTS.

EL PRÓXIMO CUADERNO

QUE SE PUBLICARÁ EL SABADO,
DÍA 25, ESTARÁ DEDICADO A

CHARLES RAY

El tímido inimitable y formidable pugilista. Su iniciación en la pantalla. Pintorescas andanzas de cómico de la legua. Llega el triunfo, por fin. Ayer y hoy. El predilecto de las niñas gentiles.



EN PREPARACIÓN :

:: EDDIE POLO ::
PEARL WHITE
WILLIAM DUNCAN

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

MARY PICKFORD

POR

SILVIO H. MONTAGUD

UNA ESTRELLA CON LUZ

: : : : PROPIA : : : :



N la constelación cinematográfica de Yanquilandia, Mary Pickford, luce como estrella de primera magnitud.

Se ha abusado tanto de la acepción elogiosa de «estrella» para calificar a los artistas de todos los géneros, y a los del cine de modo muy especial, que ya se justifica de sobras el que hayamos empezado a mirar a las «estrellas» con un poquito de prevención.

La mitad por lo menos de los que así se titulan y que nos llegan precedidos de una *réclame* atolondrada de prensa y fotografías,

no pasan, luego de vistos en la pantalla, de unas discretas segundas figuras.

Mary Pickford, no. Mary Pickford es estrella de verdad y además de ser estrella desde su primera actuación frente al objetivo, que la dejó consagrada para siempre como la mejor ingénuo de todos los países, es una estrella con luz propia.

Una estrella que no busca el acrecentamiento de su prestigio áureo en el estruendo de la propaganda, porque la prensa y todos los públicos rendidos de admiración ante la evidencia de su arte exquisito, la ensalzan en méritos de la verdad y la miman y adoran como a un ídolo.

Una estrella que tampoco se ampara, con todo y ser tan linda, en su belleza, porque tiene en la naturalidad de su modo de hacer la llave mágica que abre de par en par las puertas de los triunfos clamorosos.

Y una estrella, por último, que menos que nada acepta el amparo de las ricas toaletas y las elegancias deslumbrantes, porque prefiere—ella misma lo ha confesado,—sentir esos papeles sencillos en los que finge de tan acabada manera, las desgracias de las pobres chicas desamparadas cuyos encantos de juventud y lozanía, martirizados por el hambre y la miseria, se mustian, como un lirio en un búcaro abandonado, bajo los sucios harapos que apenas cubren las infelices carnes ateridas de frío.

Mary Pickford en cinematografía es algo extraordinario.

Su cuerpecito menudo, de un perenne anifiamiento, se ajusta como el de ninguna otra artista a la maravilla de sus espontáneas y alocadas travesuras de colegiala descreída y a la lánguida timidez medrosa de muchachita del campo.

Sus ojos, saben también como ningunos el secreto de las miradas tiernas en el amor; las miradas suplicantes en el desamparo y las miradas abstraídas en los éxtasis infantiles, cuando el alma parece que por un rayo de luz camina elevándose hasta Dios.

Y así disimulada la vigorosa robustez de sus carnes educadas y fortalecidas en el ejercicio de todos los deportes; escondidos los años que no parecen pasar por ella, en un aspecto inconvencible de eterna juventud; y acalladas las amarguras y las alegrías de su vida, en un suave mirar de atrayente placidez, la vemos siempre, la admiramos siempre y es siempre para nosotros la artista niña, delicada,

muy mona y muy frágil, más menudita que ninguna y más cordialmente ingenua que todas.

Ni siquiera nos la imaginamos casada, y lo ha sido dos veces.

Y mucho menos nos la podemos imaginar madre, y lo será dentro de poco.

Así al menos lo asegura la prensa que desde América llega a nuestras manos.

LA NIÑA MIMADA Y RICA,

QUIERE SER ARTISTA DE

: : : : : CINE : : : : :

Todavía después de convencernos con datos irrefutables, tuvimos un gesto y una frase de estupor.

— ¿Pero es posible?

Y aunque no parezca posible es verdad. Mary Pickford, a la que aun suponemos jugando con sus muñecas, cumplirá los treinta y dos años el día 11 de junio del año que viene, porque nació el mismo día del año 1889 en uno de los principales barrios de Nueva York.

Es decir, aquel día no nació Mary Pickford. Aquel día nació una niña a la que sus padres, muy ricos, de las mejores familias neoyorquinas, pusieron de nombre Gradis More Morse y educaron con todo el mimo y el lujo de su amor y de su posición más que holgada.

Mary Pickford nació mucho después, nació...

El regalo de su vida de fiestas y esplendideces ponía un poco de tedio en el alma de la jovencita traviesa que tenía ambiciones supremas. Aquello, lejos de divertirla la aburría de un modo deplorabile. Solo los libros y el teatro le ofrecían un poco de alivio para su aburrimiento de neurastenia.

Una vez la llevaron a un cine de moda. Cuando la sesión fué acabada y ya en el misterio de su alcoba tibia, arrebujaado su cuerpecito de nieve en la caria de las sábanas finísimas, volvió a pensar en lo qu había visto y en lo qué le había gustado más que todas

las cosas, se resolvió su vocación con la firmeza de un propósito que había de llevarla hasta la gloria.

Sería artista de la pantalla.

Entonces lady Gradis More Morse, hizo trocitos muy pequeños sus tarjetas de visita que arrojó por la ventana como una bandada de pajaritos blancos, y nació Mary Pickford.

No le costó mucho trabajo empezar a trabajar porque era rica, estaba bien relacionada y encontró pronto quien le ofreciera con un papel de partiquina la ocasión de revelar sus aptitudes portentosas.

Los padres tampoco se opusieron mucho.

Después de todo, tener una hija artista representaba una agradable novedad para sus excentricidades de casi millonarios.

Y así fué desde el primer momento reina y señora de la escena muda, esta mujercita bella y frágil a la que se rinden todos los públicos y a la que el pueblo neoyorquino, febril y trabajador quiere como a un ídolo, sin duda porque además de su arte exquisito, aquellos hombretones sanos y robustos ven en ella la encarnación de sus ideales femeninos.

El divino ideal de los mozos fuertes y rudos, que adoran por contraste a las muchachitas delicadas y chirriquitinas que rien ingenuamente y que tienen en sus ojos una tierna mirada de candor que las hace eternamente niñas.

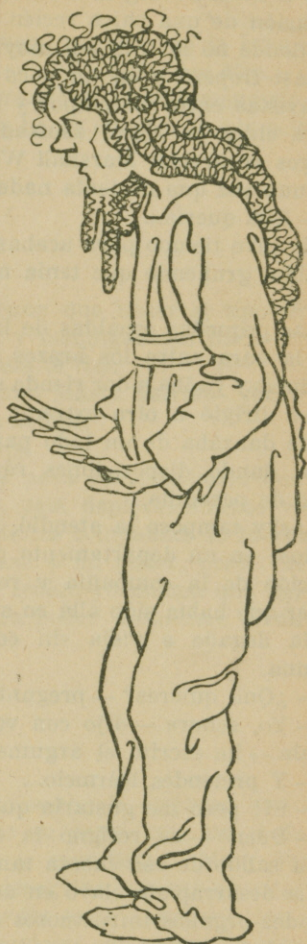
**ALGUNAS ANÉCDOTAS QUE
DICEN COMO ESTUDIA
: : MARY SUS PAPELES : :**

Nos relató estas anécdotas María Kelvie, y las referimos nosotros ahora por lo bien que demuestran el afán de estudio que pone en sus papeles la artista genial, hasta llegar a la compenetración absoluta con la naturaleza, el aspecto y el modo de hacer y sentir de sus personajes.

Cierta tarde de labor febril, llegó hasta la entrada de los estu-



Dos aspectos de Mary Pickford en *Pollyanna*



Caricaturas de Jarefa

dios de la «Lasky» una muchacha mal vestida, deplorablemente vestida, con los ademanes tímidos y torpes y la cara sucia. Llevaba el cabello recogido en dos apretadas trenzas y daba la acabada sensación de una chica recién escapada de algún asilo de huérfanas donde no la tratasen muy bien.

Casi tropezó y en un poco más tira por el suelo la máquina tomavistas entre el estupor y los gritos del operador.

La chica se retiró asustada al ver llegar con cara de pocos amigos al director Marshall Weilan, que le preguntó lo qué quería con una voz que no tenía nada de acariciadora.

— Ella quería...

No tuvo tiempo para acabar de decirlo. El director le volvió la espalda, gruñendo que tenía mucho que hacer para escuchar tonterías.

Las pequeñas espaldas de la intrusa se encorvaron para esconder la cara entre los brazos, los ojos asustados se nublaron de lágrimas y ya iba a dar rienda suelta al llanto más acongojado cuando se dirigió a otro extremo de la inmensa galería acristalada, donde danzaba de un lado para otro el mismísimo Lasky en persona, dando disposiciones rápidas en el frenesí de un trabajo como de pesadilla.

Lasky tampoco la atendió, y esta vez sí que lloró de veras, colándose en un departamento destinado a guardarropas y caracterización de la compañía y regido por los buenos oficios de una mujer que había sido allá en sus mocedades artista mediana y que había llegado a vieja sin conocer ni de cerca ni de lejos la fortuna.

— ¿Qué quieres? — preguntó la mujer, enternecida.

— Yo, señora — dijo con voz cortada por el hipo del llanto la zagala — he escrito el argumento de una película.

— Y pretendes leérmelo...

— Sí; pero me gustaría que lo leyese usted misma.

— Bueno — se resignó la otra; — tráemelo y veremos lo que te ha salido de esa cabeza tan desgreñada.

La desarrapada clavó en aquella mujer que había dormido sus pasados orgullos infructuosos en un sentimiento de cómica piedad, una intensa mirada de agradecimiento, y acto seguido, con rapidez, bruscamente, en menos que dura un relámpago, su cara experi-

mentó un cambio total, la sonrisa apareció radiante, dando a la fisonomía una expresión alegre, y con sólo arreglarse y despintarse un poco frente a uno de los espejos, se volvió ágil y animosa.

— ¡¡¡Cómo; Mary Pikford!!!

Y Mary se echó a reír por el buen resultado de la broma que había engañado a los que estaban con ella todos los días.

Con este traje y este aspecto ensayaba la indumentaria y el tipo de la protagonista que había de hacer en una de sus películas más famosas.

* * *

Otra vez tenía la prodigiosa ingenua que hacer el tipo de una *atorrante* (gólfilla descuidada, vaga y mendigadora) para la cinta del conocido autor Bret Harté, titulada *M'liss*.

Cuando yo le hablaba — nos cuenta María Kelvie — yacía frente a mí *el traje* con el cual había de actuar.

— Bastante extravagante — le dije.

— Ya lo creo — repuso Mary — y para confeccionarlo han sido precisos otros dos vestidos. Ya ve, está deplorablemente viejo y desteñido, y más de una figuranta de las compañías de la «Lasky» lo habrá vestido antes de que llegase a mi poder, pero... ni aun así estaba bastante estropeado y he tenido yo misma que agregarle algunos parchés y remiendos para poder conformar al director de escena.

* * *

Como de costumbre, muchos días antes de empezar una cinta le dieron el libro para que estudiase su papel, que era el de una pobre niña enferma de horfandad y raquitismo. Mary Pikford se dirigió a un asilo donde habían recogidas muchas de estas desgraciadas. Solicitó permiso para pasar unas horas con las asiladas y las vió desfilar a todas, exminándolas con minuciosa atención y eligiendo para el estudio a la que le pareció más apropiada,

hasta llegar a la imitación absoluta de todas sus fases, vestido, peinado, calzado, modo de caminar, entonación de voz y sobre todo esa tristeza mansa de renunciación, esa honda melancolía de las almas que saben que viven en un cuerpo lamentable, lleno de la-cerías, pagando la crueldad de pecados que no cometieron, y que saben también que han de abandonar la carne para subir al cielo o para volar por los espacios, irremisiblemente.

* * *

Porque estudia así «del natural» que diríamos, y porque pone consecuentemente tanto realismo en sus creaciones y tanto caudal de arte en su modo de hacer, que es «la escuela de la verdad», es por lo que ha triunfado y triunfará siempre esta artista gentil que no envejece, que tanta fama y dinero ha dado con su trabajo a las principales manufacturas de América y que forma parte hoy, con su esposo, Douglas Fairbanks; con el mago de la risa Charlot y con el genio de la dirección artística Griffith, de esa culminación de la grandiosidad y del florecimiento cinematográfico conocida por la agrupación de los «Cuatro Grandes».

EL CORAZÓN DE UNA AR-
TISTA :: MARY Y LA
: : : : GUERRA : : : :

La exaltación bélica de los Estados Unidos encontró un eco de amor y de piedad infinita en el corazón sencillo y bueno de su primera y más grande estrella cinematográfica.

La primera aportación al «Empréstito de la Libertad» para el sostenimiento de la guerra lleva un nombre glorioso: Mary Pikford, y al lado una cifra: 100,000 dólares.

ido,
odo
las
la-
que
ielo

one
dal
es
ntil
ajo
oy,
rlot
ión
ida

AR-

LA

::

de
su

el
rd,



Mary Pickford en *Rebeca de la granja Sol*



Uno de los últimos retratos de MARY PICKFORD

MARY PICKFORD y sus bellisimas creaciones



En *La pequeña heroína*



En *Rebeca de la granja Sol*

Pero hay más—como fué el primero en decir desde sus populares siluetas en *El Mundo Cinematográfico* don Félix de Albaniego.—Hay o hubieron los «seiscientos de María», cuyo nombre adoptaron los seiscientos mozos que componían el segundo batallón del regimiento de artillería de montaña de California, hijos del territorio de Oookland, Los Angeles y San Diego, en cuyas ciudades están emplazadas la mayoría de las principales manufacturas de películas.

Esos seiscientos muchachos, entusiastas admiradores de la pequeña Mary, a la que dieron el honroso y tierno título de «Madre del Regimiento» llevaban a la guerra con el fervor de sus devociones, como un amuleto salvador, colgado en sus pechos fuertes, a modo de escapulario, el retrato de la artista amante y generosa, regalado por ella misma.

Cuando el regimiento partió, Mary Pikford reunió a todos los soldados en su casa, obsequiándolos con un *lunch* espléndido, llamándoles «sus hijos» y diciendo:

—Cada uno de estos seiscientos valerosos hombres que van a derramar su sangre por la santa causa de la libertad, está bajo mi cariñosa protección, y mi mayor alegría será que mientras llega la hora de la victoria no les falte nunca dinero, ni tabaco, ni dulces.

Y no les faltó porque ella se los enviaba con abundancia y frecuencia de «verdadera madre» y les mandó también — convencida de que la higiene es la fuerza, es la salud y es el optimismo — unos aparatos para duchas que podían colgarse de un árbol o de cualquier otra parte y reanimar los cuerpos fatigados por la lucha y las penalidades de la campaña.

Para un americano el baño y la ducha, el aseo personal, es tan indispensable por lo menos como para un español la entrada de los toros, aunque sea pagando reventa.

UNA CIUDAD AMERICANA
LLEVARA EL NOMBRE DE
: : SU GRAN ARTISTA : :

Terminado el capítulo anterior con una frase taurina, nada nos parece mejor que comenzar éste con un brindis. Por eso brindamos el hecho que tanto ensalza los méritos de la artista ingénua, a nuestros *infatuados* políticos mediocres y a nuestros sabios de baratillo que sueñan con tener una estatua, o más modestamente con que se les ponga su «ilustre nombre» a cualquiera de las calles de su pueblo, para que luego leamos calle de «Antón Pirulero», de «Pancho Minglanilla», de «Serapio del Olmo Triste» y de «Cipriano Cabezón», sin saber quienes fueron, ni cuando dictaron las leyes famosas que salvaron al país, o los beneficios de una desconocida pastilla para la tos que el desgraciado que las toma por sorpresa lo matan de un catarro bronquial agudo.

En Wisconsin, uno de los Estados que forman la gran Federación del Norte de América, existe una ciudad que hasta hace poco se llamaba Grands Rápids, pero existe también otra ciudad del mismo nombre en el Estado de Michigán, y esto ocasiona frecuentes transtornos y confusiones, sobre todo en el servicio de Correos.

Para evitar tales inconvenientes la primera de ambas ciudades determinó cambiar de nombre y se celebró un plebiscito para acordar el nuevo que debía ser adoptado entre varias proposiciones.

Y he aquí que cuando muchos esperaban que se adoptase el nombre de algún gran patricio o de algún héroe, la casi totalidad de los ciudadanos del Estado de Wisconsin se pronunció en favor del apellido de la celebrada actriz, y Wisconsin, después de tan lucido escrutinio, ha pasado a llamarse Ciudad Pikkford, perpetuando de esta forma, si ya no lo estuviera por la consolidación de sus prestigios inmortales, el nombre de una de las glorias más legítimas de la cinematografía de Yanquinlandia.

ALGUNAS ANÉCDOTAS
 DE LA VIDA DE MARY
 : : : : PICKFORD : : : :

La película *La Duquesa de Suds* ha costado serios disgustos a la deliciosa Mary Pickford... y a los empresarios de Nueva York para quienes trabajan «los Cuatro Grandes».

El disgusto de los empresarios ha sido tenerse que esperar hasta una próxima película para juntar en ella al matrimonio Douglas-Pickford. Cuando estas dos «estrellas» se casaron, Douglas estaba trabajando en *El curso del Capistrano* con Margueritte de La Motte, y Mary en *La Duquesa de Suds*. Hasta que acaben ambos en sus respectivas producciones separadas, no es posible unirlos en una producción única.

El principal disgusto de Mary Pickford, a parte no trabajar con su nuevo marido, del que parece cordialmente enamorada, ha sido de otra naturaleza. Se lo han dado unos gatos.

En esta cinta aparecen la friolera de sesenta gatos amaestrados.

Uno de ellos, quizás menos amaestrado y desde luego nada galante y más salvaje que los demás, arañó a la protagonista en un brazo con un arañazo profundo.

La herida se infeccionó. Mary tuvo que guardar cama, porque sobrevino la fiebre y perdió cuatro días de labor, cuando más urgía que la labor fuese acelerada para acabar pronto.

Ni que decir tiene que se levantó del lecho con un odio profundo para los felinos domésticos que hacen tan desagradables caricias.

— No quiero ni verlos — decía, — ni verlos.

Y corazón piadoso en medio de todo, para no ver gatos ni abandonar el suyo, un precioso ejemplar de Angora que atiende por *Mirimay*, lo confió a unos viejos colonos, antiguos criados de la casa, a los que ha asignado una pensión de quinientos dólares mensuales para atenciones del minino.

* * *

Para calcular lo que Mary Pikford ganó en el año pasado de 1919 basta sólo hacer el cálculo sobre una cifra positiva.

Se sabe que pagó al Estado en concepto de tributos o contribución sobre sus ingresos reconocidos, la cantidad de 125,000 dólares.

Como el Tesoro cobra por allá un cinco por ciento de los ingresos, si Pitágoras no fué un alcohólico que sentó sus bases matemáticas bajo los influjos de una *pitima epitalámica*, hay que reconocer que el año anterior a este que ya agoniza entre lluvias y fríos, la exquisita actriz de las deliciosas ingenuidades ganó la friolera de 2.500,000 dólares.

Lo cual es una friolera muy respetable.

* * *

El viaje de novios de Douglas Fairbanks y Mary Pikford ha sido una carrera triunfal.

Sin embargo, como un adagio de filosofía barata dice que en este mundo no hay rosas sin espinas, al regreso les esperaba en casa una sorpresa desagradable.

Consistía en una apremiante citación del juez, que les sigue causa á instancias del otro marido de Mary, por haber contraído matrimonio de nuevo sin cumplir los requisitos legales.

Por lo visto Owen Moore, a falta de otros derechos, se ha agarrado al derecho del pataleo.

Veremos lo que resulta.

* * *

Para cuando termine sus compromisos con el «Primer Circuito Nacional de Exhibidores» Mary Pikford anuncia una novedad atrayente.

Empezará a filmar el argumento de una película que ya tiene escrito y que no es otro que la historia de su propia vida y de su carrera artística, que llevará un título sugestivo y rotundo: *Yo*.



Retrato de Mary Pickford

Dibujo de A. G.

Esta película será de series, e independientemente de ella se publicará un libro con el argumento novelado a manera de memorias íntimas, que se venderá en todos los países.

Ya los traductores están trabajando, según se asegura, para llevar a diferentes idiomas esta edición, que promete ser interesantísima.

Y que dicho sea de paso se venderá como el pan bendito... con cola y todo, como se hace ahora para comprar el deplorable pan que nos dan cuando quieren y al precio que quieren sin bendecir.

**EL DIVORCIO DE MARY
PICKFORD :: INCOMPREN-
DIDA :: LA NUEVA BODA
::: VIAJE TRIUNFAL :::**

Un día nos sorprendió la prensa con esta noticia:

«La linda estrella americana Mary Pickford se ha divorciado de su marido Owen Moore.

Al presentarse ante el juez, ha manifestado la inimitable artista que el motivo de su decisión es que su marido hace más de un año que se ha marchado de su hogar y desde entonces no ha vuelto a su lado.»

Mary Pickford ha sido una incomprendida para Owen Moore. Desde los primeros días siguientes a la boda, a la que sin duda los dos fueron engañados por las mismas apariencias de un cariño que no llegó a echar raíces, se estableció en el matrimonio una separación espiritual que había de dar fatalmente el resultado presente.

Pasaban los días y los esposos cada minuto más distanciados, se trataban con una fría cortesía ceremoniosa de buenos amigos que viven juntos y están los dos muy bien educados; pero esta situación no es llevadera. La tristeza en un corazón que cree haber

encontrado la felicidad en el amor y que ve como el amor se esfuma en una frialdad angustiosa puso densas nieblas de amargura en las horas que la actriz equivocada supuso más dichosas.

Y una noche, como de costumbre, el marido salió de casa con el cuello del gabán subido hasta las orejas y las manos en el bolsillo; pero esta vez, no volvió tarde como las otras veces, esta vez no regresó... Y pasó un año entero.

Durante este año, Mary sufrió mucho. La indiferencia y el desprecio son las ofensas más mortificantes que se le pueden hacer a una mujer. Mary sufrió mucho, pero guardó sus deberes de esposa encastillada en una honradez inquebrantable.

Sin embargo su alma había encontrado el alma gemela en la de Douglas Fairbanks y la simpatía amistosa de los primeros encuentros casuales, fué creciendo, creciendo hasta llenar por completo los corazones de los dos artistas.

Fairbanks también había sido un desgraciado en amor. La fatalidad le arrebató con la muerte a la mujer en quien había puesto el tesoro de sus primeras ilusiones y necesitaba el remanso de un nuevo cariño para el cansancio espiritual de la vida rota.

El divorcio les ofrecía la solución, y Mary presentó la demanda. Poco después estaban casados y emprendían su viaje de novios por toda Europa, un viaje de novios que ha sido un apoteosis del triunfo y popularidad para los artistas favoritos... y que no ha dejado de ofrecerles las molestias inherentes a la admiración que despiertan las grandes figuras.

En Inglaterra pasearon a Mary en hombros. Los ingleses deben haber leído lo que hacen algunos en España con los toreros triunfadores y también han llevado en hombros a la bella Mary. Verdad es que debe ser más agradable soportar el peso de esa hermosa chiquilla que el de cualquier Belmonte; pero, de todos modos, esos ingleses entusiastas, como los entusiastas de aquí, han desempeñado simplemente el papel de acémilas.

Tampoco debió parecerle bien a Douglas el procedimiento, pues utilizó sus hercúleas fuerzas para librar a su mujercita de las turbas entusiastas, y, con gran trabajo, logró conducirla al Hotel Ritz, donde estaban verdaderamente sitiados por sus admiradores.

El mismo hércules tuvo, al poco tiempo, necesidad de salir para visitar al sastre y, aunque procuró no ser reconocido, se vió rodeado

por una masa imponente y sólo sus fuerzas portentosas lo libraron de ser aplastado.

No hay cine en Londres en el que no se proyecte la película impresionada durante el viaje.

Viene todo esto a demostrarnos que los ingleses, aunque no son meridionales ni latinos, son también algo exagerados en las manifestaciones de su entusiasmo; pues se puede admirar extraordinariamente a quien lo merezca sin necesidad de estropearle el físico a empujones, ni de hacerle andar en volandas.

Después de haber luchado a puñetazo limpio con sus admiradores ingleses, el matrimonio de artistas huyó de Inglaterra en aeroplano, aterrizando en Holanda. Pero no se contentaron con esto, pues recorrieron todo el país de Holanda en automóvil, y seguidamente visitaron Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania y Francia, donde las aclamaciones llegaron hasta el delirio.

En Francia, les esperaba un gran recibimiento, que el Sindicato de los Directores de Cinemas organizó en su honor. Además se dió una representación de gala en el Palacio Gaumont, en la cual fueron presentados al público los dos grandes artistas yanquis.

Y un poco cansados, sin duda, de tanto ajeteo, volvieron a su palacio de Beverly-Hins, en California, donde Mary vive con su esposo como una reina, rodeada de lujo y comodidades y esperando ser madre.

Por cierto que en una reciente interview ha dicho a un cronista neoyorquino que cuando nazca su primer hijo abandonará la pantalla para siempre.

Lo cual ponemos en duda, porque Mary ama a su arte inmensamente y por que no querrá sin duda privar a la Cinematografía de su concurso personal que es uno de los más valiosos y brillantes.

SILVIO H. MONTAGUT

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas.- *Extranjero*: 25 ptas.

> semestral > > 9 > > 12'50 >

> trimestral > > 4'50 > > 6'25 >

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

A NUESTROS CORRESPONSALES

Tenemos a la venta gran número de ARGUMENTOS de las películas de más éxito, ilustrados con preciosos grabados, que serviremos contra nota de pedido dirigida a esta Administración.

A NUESTROS LECTORES

Comprendiendo el interés que despierta todo cuanto se refiera a los artistas cinematográficos, contestaremos en una sección de CORRESPONDENCIA a todas las preguntas que se nos dirijan.

